

La élite de poder en la sociedad navarra en el cambio de siglo

(1999-2005)

Ricardo
Feliu Martínez

El presente artículo, adaptación de una conferencia pronunciada en el marco de una mesa organizada por la Fundación Sabino Arana sobre *Élites y clientelismo en Navarra*, intenta, en la medida de lo posible, responder a los siguientes interrogantes: ¿en la sociedad navarra contemporánea existe, o no, una élite de poder? Y si así fuera, ¿cuáles son sus principales características sociológicas?, ¿es la homogeneidad social la clave que explicaría la existencia de esa élite de poder o, por el contrario, serían los valores, actitudes, las

identidades sociopolíticas y socioculturales las que tendrían una importancia mayor?

Antes de abordar esas cuestiones conviene poner encima de la mesa algunas consideraciones y premisas fundamentales. En primer lugar el término *élite*, entendido como el conjunto de individuos que ocupan formalmente posiciones definidas de autoridad a la cabeza de una organización o institución social, no deja de ser una definición categórica que, desde una perspectiva sociológica, no nos dice mucho. Si quisiéramos ubicar el estudio de las élites en el corazón mismo de la reflexión sociológica debemos preguntarnos si, entre las personas en posiciones de élite se configuraban, o no, grupos sociales reales. De esta manera hablaremos de la existencia de una *élite de poder* cuando aquellas personas que están en posiciones de élite se configuran como un grupo social (más allá de las estructuras de autoridad en donde estas

personas están ubicadas) que comparte un plano normativo similar (conjunto de valores, creencias y actitudes sociopolíticas y socioculturales, valores éticos y religiosos, etc.) y un capital social particular.

En segundo lugar, una sociología de las élites se debe estructurar alrededor de tres cuestiones críticas: las relaciones de poder a partir de las cuales se configuran las élites (*dimensión de poder*), el cómo y de qué maneras se llega a las posiciones de élite en una sociedad (*dimensión de reclutamiento y rotación*) y, por último, las relaciones sociales que se pueden producir entre las personas que están en posición de élite (*dimensión de estructura*), diferenciando entre el grado de homogeneidad social (entendida por compartir unos mismos orígenes sociales, similares posiciones de clase antes de la entrada a las posiciones de élite, el formar parte de las mismas redes de relaciones informales y un capital social común) y la integración normativa.

Por último, el análisis sociológico de las élites no solo supone un asunto complejo desde el punto de vista teórico sino también metodológico. Las principales dificultades son dos: los criterios a través de los cuales se realiza la identificación y la selección de las posiciones de élites en una sociedad y, por otro lado, el problema del acceso. En el caso del primero, nuestra postura ha sido la combinación de los tres principales métodos utilizados hasta el día de hoy (posicional, reputacional y el análisis de redes). Ahora bien, los problemas

Las principales redes de poder-autoridad detectadas en la sociedad navarra en el cambio de siglo se articulan en cuatro ámbitos: el político (Gobierno de Navarra y los partidos políticos, especial Unión del Pueblo Navarro), la administración (más concretamente la Diputación Foral de Navarra), la económica y la intelectual (en donde los principales actores son el Diario de Navarra y la Universidad de Navarra)

derivados del acceso son algo más delicados ya que un conocimiento incorrecto del contexto en donde se va a realizar la investigación, puede echar por tierra todas las estrategias planteadas de antemano. El factor fundamental que marca el acceso es, sin duda, las barreras organizacionales que se encarnan en la figura de los *porteros*, lo cual exige una continua y calibrada negociación del rol del investigador durante toda la fase de acercamiento al objeto de estudio. Una vez superada esa barrera no se han detectado mayores problemas a la hora de realizar las entrevistas con las personas seleccionadas.

Una vez planteadas todas esas consideraciones pasaremos a realizar un primer acercamiento a las élites navarras a través de la *dimensión de poder*. Las principales redes de poder-autoridad detectadas en la sociedad navarra en el cambio de siglo se articulan en cuatro ámbitos: el político (Gobierno de Navarra y los partidos políticos, especial Unión del Pueblo Navarro), la administración (más concretamente la Diputación Foral de Navarra), la económica y la intelectual (en donde los principales actores

son el Diario de Navarra y la Universidad de Navarra). Estas redes no se configuran de manera aislada sino que están en un continuo proceso de interacción. El principal *nodo* en donde unas y otras confluyen es la Diputación Foral de Navarra. En efecto. Es allí en donde se registran el mayor número de vínculos y de relaciones entre actores de ámbitos diferentes (sobre todo económico y político) a través de tres áreas: los órganos consultivos (en especial el Consejo de Navarra y el Consejo Económico Social), las fundaciones pú-

blicas y las sociedades públicas – Caja Navarra. Sin embargo, aunque la Diputación Foral tiene ese papel medular, en la sociedad navarra hay otras redes de poder–autoridad que son fundamentales. En el ámbito económico destaca la

Confederación de Empresarios de Navarra; es la entidad privada con mayor presencia en los órganos consultivos de la Diputación, en sus órganos directivos se encuentra parte de la élite económica navarra y además mantiene importantes vínculos con otros agentes estratégicos como la Universidad de Navarra (más concretamente a través de la Fundación Empresa-Sociedad). Un caso similar es el de la Cámara Navarra de Comercio e Industria (aunque con una presencia en esas redes ligeramente menor que la CEN) y en una segunda fila encontramos a los sindicatos UGT y Comisiones Obreras.

En el ámbito intelectual las principales referencias son el Diario de Navarra, la Universidad de Navarra y la Universidad Pública de Navarra. La importancia del Diario de Navarra no radica tanto por sus vínculos formales con otras redes de poder sino por su capacidad de influencia. Es el diario de cabecera para la élite navarra. El caso de la Universidad de Navarra y de la Universidad Pública de Navarra es diferente. Mientras que la primera mantiene pocos vínculos pero centrales (sobre todo con la élite económica a través de la Fundación Empresa-Universidad, espacio en donde participa la Confederación de Empresarios de Navarra y la Cámara Navarra de Comercio e In-

La élite navarra está formada por aproximadamente 114 personas.

La élite política navarra supone una quinta parte de la élite navarra.

La élite navarra es una élite masculina, en donde sólo el 7% son mujeres.

dustria), en el caso de la segunda se registran más vínculos, a través del Consejo Social, con ámbitos más diversos, pero estos lazos son más dispersos y menos relevantes.

El análisis detallado de esas redes nos llevo a concluir que la élite navarra está formada por aproximadamente 114 personas. Casi la mitad pertenecen al ámbito económico, de los cuales el 55% son altos directivos, el 22% empresarios, un 16% agentes y grupos de interés (sindicatos, patronal) y solo un 7% capitalistas financieros. La élite burocrática navarra representa un tercio del total mientras que la élite política navarra supone una quinta parte de la élite navarra, en donde más de la mitad proceden del Gobierno de Navarra y una cuarta parte de las élites de los partidos (UPN, CDN y PSN-PSOE). Por último destacar el escaso peso de aquellas personas ubicadas dentro del ámbito intelectual.

El siguiente paso es comprobar si esta élite se configura como una *élite de poder*. En relación a la *dimensión de reclutamiento-formación* se observa lo siguiente. Más allá de los requisitos específicos necesarios para acceder a las posiciones de élite en el ámbito político, económico y burocrático navarro, la adscripción o la vinculación con ciertas redes sociales pasa a ser un elemento compartido (excepto en el caso de los capitalistas empresarios). Esto mismo se registra si analizamos las rotaciones entre las posiciones de élite, aunque con un matiz: es estudiando estos movimientos cuando se detectan las principales tensiones derivadas de las exigencias propias de cada red de poder–autoridad. Esos conflictos

nos indican la existencia de una tensión entre el grupo de los *tecnócratas e independientes* y el de los *políticos-democráticos*. La única excepción la encontramos en las rotaciones entre la administración foral y el ámbito económico, en donde las pugnas emergen por no estar bien definidos los lindes que separan el sector público (sociedades públicas) y el sector privado, así como por las luchas personales que se producen en momentos puntuales.

Con la *dimensión de estructura* lo que se intenta estudiar es si en la élite navarra se produce integración social y normativa, y en qué grado. Un primer acercamiento a los perfiles sociales de las personas que ocupaban posiciones de élite nos indicó la existencia de rasgos diferenciales con la sociedad navarra. De este modo, si atendemos a los grupos de edad, se observó cómo el 69% había nacido en la década de los cuarenta y cincuenta, la mayoría en Navarra. Si atendemos a la distribución de esos nacimientos vemos como un porcentaje importante (68%) lo han hecho en Pamplona mientras que los nacidos en el resto de la Comunidad Foral se concentran en las comarcas del sur de Navarra. La élite navarra es una élite masculina, en donde sólo el 7% son mujeres (si bien es en la élite política donde la presencia femenina es más importante con un 14%).

Una gran mayoría de la élite reside en la Comarca de Pamplona en aquellas zonas con mayor nivel de vida. Esto está íntimamente asociado al hecho de que los tramos de renta de este grupo son superiores a los del resto de la sociedad navarra. Su capital cultural es alto. Casi todos han pasados por la universi-

Todos se definen como navarros-españoles, y es casi inexistente cualquier referencia a un sentimiento vasquista. Si se analizan los discursos de identidad registrados en las entrevistas con un mayor detenimiento, se observa un fuerte sentimiento en contra del nacionalismo vasco.

dad (85% son licenciados). En relación con los estudios de secundaria tres son los centros educativos claves: el Colegio de San Ignacio (Jesuitas), Escolapios y Maristas, pero es en los estudios universitarios en donde destaca un centro sobre todos los demás: la Universidad de Navarra, que también recoge a casi todos los miembros de la élite que han realizado estudios de master y postgrados (a través del IESE).

Una vez conocidos estos datos, también se analizó la dimensión de clase previa la entrada a posiciones de élite (siguiendo para ello el modelo de Erikson y Goldthorpe) y se observó que casi todos provenían de la *clase de servicio* mientras que sólo una ínfima parte provenía de la clase trabajadora y una quinta parte de estratos intermedios. Esto nos llevo a preguntarnos por los orígenes sociales de la élite actual. Para ello, se tomó como dato de referencia la ocupación del cabeza de familia en el momento del nacimiento. El análisis de estos datos nos indica que gran parte de la élite navarra proviene de una *vieja clase media* y aproximadamente una quinta parte nacieron dentro de la oligarquía navarra (grandes terratenientes y empresarios, alta administración y élite política). Dentro de esa *vieja clase media* nos encontramos profesionales liberales, directivos, pequeños y medianos empresarios agrícolas y administrativos con condiciones de vida dispares, en no pocos casos cercanos a la clase trabajadora (como por ejemplo en el sector del

comercio o los administrativos), pero cuyas referencias de *estatus* y de *hábitos* se ubican en los sectores privilegiados de la época. Las estrategias de reproducción social dominantes de la época (la transmisión de la propiedad) se empieza a resquebrajar cuando una parte de la *vieja clase media* (de donde proviene la élite actual), realiza una importante inversión en capital

cultural a través de la adquisición de recursos socio-científicos para aprovechar las nuevas oportunidades de movilidad social ascendente que surgen debido a los profundos cambios socioeconómicos que se viven en Navarra a partir de la década de los cincuenta. Es en ese momento cuando nace la Universidad de Navarra (1952), principal apoyo y referente científico-intelectual para la arribada del pensamiento *tecnocrático* a la Diputación en la década de los sesenta de la mano del empresario Félix Huarte (propietario del grupo industrial más importante en aquel momento en Navarra y vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra durante el período 1964-1971) y un espacio de formación para las redes de poder emergentes que, lejos de enfrentarse con las ya existentes, se adaptan y se funden con ellas, logrando que las élites tradicionales navarras asuman (aún con algunas renuencias) los principios de la *tecnocracia franquista* y del *desarrollismo*.

Todos estos datos nos llevan a pensar que entre las personas en posiciones de élite existe un notable grado de homogeneidad social. Ahora bien, ¿se puede decir que la élite navarra comparte un conjunto de valores, creencias y

actitudes? La respuesta es sí y no. En realidad dentro de la élite se configuran dos grupos en relación a la dimensión religiosa, los valores ético-morales e ideológicos y, en menor medida, en relación con la cultura económica. Ahora bien, si hay un aspecto sobre el que existe consenso es en aquellas cuestiones relativas a la identidad colectiva. Todos se definen como navarros-españoles, y es casi inexistente cualquier referencia a un sentimiento vasquista. Si se analizan los discursos de identidad registrados en las entrevistas con un mayor detenimiento, se observa

un fuerte sentimiento en contra del nacionalismo vasco, bien porque es percibido como una ideología negativa en sí misma, bien porque es considerada como la principal amenaza a una identidad navarra articulada en relación a los Fueros (como símbolo) y a la Diputación. Esto nos ha llevado a definir este sentimiento como *navarrista*.

Ese *navarrismo* se construye a partir de un *somos* definido más por lo que *no somos* (nacionalismo vasco) y se expresa a través de cuatro

líneas-fuerza: verdad-mentira (histórica), libertad-opresión, desarrollo económico-pobreza y mayoría-minoría. Uno de los ámbitos en donde esa tensión entre el *somos* y el *no somos* aparece con fuerza es en las opiniones relativas al euskera. En un primer momento, el euskera es valorado como algo propio, dentro de un contexto repleto de referencias a lo familiar, lo íntimo y lo tradicional. Sin embargo, si pasamos a la presencia del euskera en los espacios públicos en la actualidad, de lo afectivo pasamos a la desconfianza. Ésta es explicada por los entrevistados a través de un argumento según el cual el euskera

La élite del poder se define como de centro-derecha/derecha. El principal partido político es Unión del Pueblo Navarro, tanto por afiliación como por voto.

debe ser *gestionado* (clave racional-meritocrática), aunque por debajo aparecen otros elementos que, en síntesis, señalan que el euskera es un mero instrumento del nacionalismo vasco para imponerse y atacar a la *tradición navarra* (los Fueros y la Diputación).

Llegados a este punto de la exposición, se puede concluir que entre las personas que ocupan posiciones de élite en Navarra durante el período de tiempo considerado (1999–2005), se configuran dos grupos cuyas diferencias no sólo radican en el plano normativo sino también en cuanto a su homogeneidad social, capital social y dimensión de reclutamiento y formación. De esta manera existe una *élite del poder navarro* compuesta aproximadamente por 90 personas que se caracteriza por tener unos similares orígenes sociales y posiciones de clase antes de entrar a las posiciones de élite, participar en redes sociales comunes (que se estructuran a través de la familia y amistades) y, en menor medida, por la participación en asociaciones cívicas y de ocio. Desde el punto de vista normativo presentan unos rasgos que claramente los diferencian del resto de la sociedad navarra. De esta manera esta *élite del poder* se puede definir como conservadora en todo lo relativo a los valores ético-morales, defensora de un modelo de vida familiar basado en la unión matrimonial entre un hombre y una mujer, que se manifiesta abiertamente en contra del aborto, más creyente y practicante que el resto de la sociedad navarra, desde el punto de vista de la cultura económica se autodefinen como liberales y consideran el trabajo desde una dimensión moral. Mientras la sociedad navarra se ubica ideológicamente en posiciones de centro-izquierda, la *élite del poder* se define como de centro-derecha/derecha. El principal partido político es Unión del Pueblo Navarro, tanto por afiliación como por voto.



Alrededor de esta *élite del poder* se configura una pequeña élite que presenta otros rasgos sociológicos. Sus orígenes sociales se ubican dentro de la clase trabajadora, presentan un capital cultural menor, han nacido en la década de los cincuenta y no forman parte de las mismas asociaciones cívicas y de ocio que la *élite del poder*. En su proceso de entrada a las posiciones de élite está determinado por el ascenso dentro de las *estructuras de autoridad* de las organizaciones a las cuales pertenecen y no participan en las

rotaciones entre posiciones de élite analizadas en esta investigación. Se ubican fundamentalmente en el ámbito político y económico (sindicatos). Son más tolerantes y permisivos que la *élite del poder*. Ideológicamente se declaran de centro-izquierda y son católicos no practicantes o indiferentes. No votan ni son simpatizantes de Unión del Pueblo Navarro. Aunque comparte con la élite una cultura económica liberal, son más proclives a la intervención de los poderes

públicos para reducir las desigualdades sociales.

Ahora bien, el único aspecto que une claramente a estas dos élites es lo relacionado con el *navarrismo* pero con un matiz: el *somos* de la *élite del poder* tiene un mayor número de referencias de corte esencialista que apelan a la existencia de una *tradición navarra*, de tal suerte que sus críticas al nacionalismo vasco desbordan lo estrictamente político, incorporando aspectos relativos a la cultura y la lengua vasca. Por el contrario, esta sub-élite construye su *somos* de un modo más abierto, diferenciando, por ejemplo, lo cultural de lo político, aunque parte de sus discursos sobre la identidad coincidan en muchos puntos con la *élite del poder*.



